

“EL CLIENTE QUE NOS ELIGIÓ UNA VEZ, NOS SIGUE ELIGIENDO”

Fernando Degiorgio

Los orígenes

Mi padre, Rubén Degiorgio, nació en 1957, en una familia de ascendencia Italiana. En sus comienzos, siguiendo los pasos de mi abuelo Marcelino que era agricultor, se dedicó a una actividad relacionada con el campo; tenía un tambo. Pero con el tiempo, se fue volcando a la metalurgia.

En 1975 mi papá fundó la empresa. Empezó haciendo silos. Más tarde agregó la construcción de estructuras metálicas.



Construcción de la primera fábrica. Década del '80.



Construcción de la nueva fábrica. 1995.

Yo nací en 1978, hijo de Rubén Degiorgio y Camen Oggier, descendiente de familias suizas. Tengo cuatro hermanos: Marcelo, Yanina, Analía y Gabriela.

Desde el comienzo, la fábrica fue parte de mi vida; funcionaba en un pequeño galpón que había en la casa. Con mis amigos, nos metíamos y jugábamos a construir cosas, nuestros propios juguetes.

En 1994, me incorporé a la empresa. Empecé trabajando en el taller, lo que me permitió entender todos los procesos y aprender la forma de trabajo que se realiza.

A medida que íbamos creciendo, asumí las tareas administrativas. Un año más tarde, en el '95, mi hermano Marcelo entró a la planta y reforzó nuestra capacidad de trabajo.

En 1999, pudimos mudarnos a la planta actual, en Franck, Provincia de Santa Fe, lo que implicó cerrar los '90 con un cambio a favor. Pero al poco tiempo, nos golpeó la crisis, una de las peores que se dieron en el país.

Era el 2001, y contábamos con 10 empleados. Diez sueldos para pagar. Diez familias que dependían de nosotros. Estuvimos casi un año trabajando poco y nada.



Ceremonia de entrega del premio El Colonizador. 1997.

La empresa, hoy

Afortunadamente, después de la crisis del año 2001, la economía se reactivó y pudimos volver a crecer.

Usamos bastante automatización, en procesos de soldadura y corte. Contamos con maquinaria moderna para el montaje, como camiones con grúa. Hoy estamos en una planta de 3500 m², con un plantel de 25 empleados. También tercerizamos muchos trabajos. Contratamos a talleres que nos hacen partes de las estructuras metálicas.

Esos talleres fabrican las piezas más chicas, según nuestras indicaciones. Nosotros hacemos las piezas grandes y el ensamblado.



Inauguración de la nueva fábrica. 1999.

Un obstáculo podría ser que el nuestro es un trabajo a la medida de cada pedido y cada cliente, así que son pequeñas las posibilidades de seguir automatizando todo.

Nuestras obras se encuentran principalmente en la Provincia de Santa Fe y en Entre Ríos. El 95% de nuestra producción está dirigida a la construcción de naves industriales. El resto, son silos para agricultores y tamberos.

A sus 58 años, mi padre sigue al frente de la empresa y se ocupa un poco de todo. Está en el taller, recorre las obras y visita a los clientes. Mi cuñado, Carlos Navarrete, hace los planos de las obras. Yo estoy a cargo de toda la parte de administración y de la planta. Mi hermano, del montaje.

Ofrecemos mantenimiento de posventa. Tenemos la satisfacción de que el cliente que nos eligió una vez, nos sigue eligiendo.

Hemos construido plantas enteras para empresas muy importantes. Nos gustan los desafíos de las grandes obras. Es muy lindo plantearse un desafío y poder superarlo.



Silos de Metalúrgica Andrea.

El vínculo con nuestros empleados es excelente. Como Franck es un pueblo, nos conocemos todos. Somos una gran familia.

El futuro

Estoy casado con Silvia, con quien tuvimos tres hijos: Michael, Leonel y Soel. Michael estudia arquitectura; Leonel todavía está en la secundaria; Soel es nuestro ángel que nos ilumina desde el cielo.

Marcelo tiene dos chicos: Facundo y Daniela.

Nos gustaría que nuestros hijos puedan ser los continuadores de este proyecto industrial. Pero antes, que estudien y se formen.

Tanto mi hermano Marcelo como yo, hicimos el secundario incompleto. No nos gustaba estudiar. Nos gustaba trabajar. Hoy me doy cuenta de que habría sido mejor tener más estudio.



Ceremonia de entrega del Premio Muy Bien. 2014.

De derecha a izquierda: Telmo Dilda, Analía Degiorgio Analia, Carlos Navarrete, Gabriela Degiorgio, Fernando Degiorgio, Silvia Schaller, Rubén Degiorgio, María del Carmen Oggier, Marcelo Degiorgio y Silvia Ortega.



Pero hubo algo fundamental que aprendimos de mi abuelo y mi padre. Ellos nos transmitieron los valores de la honestidad y la palabra. Por eso, con los clientes firmamos contratos, pero lo que vale es la palabra empeñada, un valor que se fue perdiendo con el tiempo.

Si uno se propone algo, hay que entregarse de lleno y no abandonarlo por la mitad. Esto debe ser así en cualquier orden de la vida.

También es importante la colaboración en la comunidad. Participo en instituciones de fútbol del pueblo y en el jardín de infantes. Aunque trabajo bastante, me gusta hacerme tiempo para dar una mano.